

Cartucheras de infantería y artillería, en servicio 20, de refaccion 10, inútiles 16.  
 Porta-ídem de ídem, en servicio 10.  
 Fajillas con capsulera, de refaccion 6  
 Schacós, en servicio 10.  
 Mochilas de hule americanas, en servicio 69.  
 Pares de hombreras, en servicio 38, de refaccion 60.  
 Pantalones de paño azul, de infantería, en servicio 5, de refaccion 5.

*Ademas se encontró lo siguiente:*

Mochilas, zapatos, forrajeras, calderos, todo perteneciente á los cuerpos de la 1ª y 2ª division del ejército, de lo cual se dió cuenta separadamente por el que suscribe como comisionado.—*Joaquín Zarabaldita.*

Zacatecas, Abril 14 de 1872.—*T. Acuña.*—Vº Bº *Ordoñez.*

## DOCUMENTO NUM. 11.

### PARTE OFICIAL DE LA BATALLA DE TOPOCHICO.

Ejército nacional.—Division de operaciones sobre el Norte.—General en jefe.  
 —Como participé á vd. en mi telégrama anterior, hoy procedo á darle el parte circunstanciado de los acontecimientos y resultado de la batalla que el dia 30 del próximo pasado libré en Topochico, distante una legua de Monterey.

Desde el dia 29 supe que el enemigo se hallaba en número de 3,500 hombres y bastantes piezas de artillería, perfectamente fortificado en el cerro del Obispado y apoyado en Loma Larga: bien informado de sus posiciones y situacion, emprendí mi marcha para la hacienda de San José, donde pernocté ese dia con la division que se encontraba á mis órdenes.

El 30 continué la marcha para salir por el rumbo de Topochico, muy opuesto al del Obispado, con objeto de sacar al enemigo de sus posiciones á un terreno abierto, lo que logré tan luego como observé que la division aparecía en un lugar distinto al en que la esperaba; pues podiamos tambien tomar la plaza impunemente.

Su primera operacion fué tomar ligeras posiciones en unas lomas que se encuentran delante de Topochico, despues de abandonar las primeras que tenia; entónces me adelanté con la caballería y lo despojé en seguida, procediendo á la vez á reconocer todo aquel terreno y preparar mi batalla convenientemente.

El enemigo se encontraba posesionado del Topochico apoyando su derecha en una altura; y una vez reconocida su línea, establecí la nuestra de la punta del cerro de Topogrande, hasta la mitad de la llanura contigua, precisamente frente á la que formaba el enemigo.

La artillería fué colocada convenientemente á medio tiro de cañon; coloqué la primera brigada, compuesta de los batallones números 10 y 23 y parte de Coahuila al mando del general Carrillo, apoyando mi derecha; seguia la segunda brigada compuesta de los batallones números 16 y 14, al mando del coronel Revuel-



tas y apoyando la ala izquierda la caballería al mando del general Zepeda; la reserva, situada tras de la primera brigada, se componía del 19 de San Luis y algunos piquetes de caballería de Guanajuato y Coahuila, al mando del coronel Buchoni; vigilaba los trenes que hice aparear á la falda del cerro y á cubierto del fuego de artillería del enemigo: así situado y con mis tiradores bien establecidos en toda la línea, emprendí la carga. El enemigo no contrariaba en nada mis operaciones y solo tomaba la defensa. Yo no dejaba de observar sus flancos y por dónde se hallaba débil.

Después de dos horas y media de combate, ví que su derecha se desmoralizaba, é inmediatamente ordené al general Zepeda que con la caballería y al coronel Revueltas con el batallón número 14, cargasen bruscamente sobre ella; y después de pocos instantes, el enemigo fué derrotado y puesta en fuga toda su línea de batalla, abandonando toda su artillería, trenes, pertrechos de guerra, &c., y sus jefes principales como Treviño y Quiroga, se escaparon, no volviendo entre los suyos sino tres días después.

En aquellos momentos, cuando muy satisfecho del triunfo que se obtenía, me preparaba á consumir la victoria, la reserva del enemigo cargó desesperada por mi derecha, que estaba sostenida por la primera brigada; mas en el lugar de resistir cinco minutos que hubieran sido suficientes para el completo triunfo, comenzó á desbandarse, dando principio el batallón número 10, siguiendo el 23 y luego el 16, haciendo lo mismo inmediatamente la reserva.

En estos momentos me encontraba por la izquierda, y al observar lo que pasaba, me lancé á contener semejante desorden, apurando hasta lo infinito todos los medios posibles; mas nada logré; solo me quedaba la halagüeña esperanza de que el general Zepeda regresara con la caballería como se lo había ordenado, y tampoco esto sucedió; pues este jefe la dejó avanzar sola en alas de su triunfo hasta la plaza de Monterey: en aquellas circunstancias, envuelto y cortado completamente por el enemigo, pretendí incorporarme con los míos, que triunfantes avanzaron por mi izquierda; tampoco lo logré, y no me quedó mas recurso que emprender la retirada.

Tan luego como llegué á esta ciudad, invité al general Ceballos para ir á Monterey, mas tan solo me dió 60 hombres pésimamente montados, y con ellos contramarché resuelto á penetrar en la plaza, aunque hubiera sido yo solo; pero el día 5 cuando ya me acercaba, supe que el coronel Revueltas la había abandonado, siéndome preciso regresar otra vez hasta aquí.

Tengo la convicción de haber cumplido como siempre con mi deber y esto me hace estar tranquilo.

La fatalidad obró en mi contra y nada mas.

A mi juicio todo lo preví, y mis posiciones todas fueron perfectamente estudiadas, asegurando á vd. que dominaban en todo las del enemigo, pues durante dos horas y media de combate, sufrió pérdidas enormes y sus descalabros eran notablemente superiores á los nuestros.

Hubo instantes en que era imposible dudar del triunfo á pesar que nuestra artillería no obraba como debia; mas como por electricidad cambió la escena, al suceder la carga de la reserva del enemigo sobre mi derecha, donde jamas imaginé

tuviera lugar un desbandamiento tan atroz entre cuerpos acreditados como el 10, el 23 y el 16, y ante el cual se estrellaron los inauditos esfuerzos que puse en juego para contenerlo con mi estado mayor, y en los que no puedo ménos de mencionar la conducta activa que observó en mi ayuda el general Carrillo, jefe de la primera brigada y su estado mayor.

Todavía á última hora ordené al coronel Villanueva que se hallaba á mi lado, fuera á ordenar se hiciera fuego de metralla con la artillería á los batallones desbandados; pero tampoco se pudo lograr el resultado.

Repito, pues, señor, que mi conciencia muy tranquila está, y tan solo me hace falta ahora para confirmar esa tranquilidad, se me forme el proceso correspondiente, con el que sin duda alguna se aclararán los hechos, confirmando así todo lo que llevo mencionado.

Independencia y libertad. Mier, Junio 7 de 1872.—*Diódoro Corella*.—Ciudadano ministro de la guerra.—México.



## DOCUMENTO NUM. 12.

### PARTE OFICIAL DE LA ACCION DE TOPOCHICO

Y OCUPACION DE MONTEREY POR EL GENERAL REVUELTAS.

El día 30 del próximo pasado, despues de haber pernoctado la division en el pueblo de San José, se emprendió la marcha para Monterey, distante de ese punto ocho ó nueve leguas; se avanzó sin novedad hasta Topogrande, desde cuyo punto se mandó que los batallones marchasen en columna y con la bayoneta armada: como á dos leguas de allí, encontramos al enemigo posesionado de un pequeño cerro sobre el cual tenia colocada su artillería, apoyada su izquierda en la falda de la sierra y su derecha se extendia en un llano, sostenida por su caballería; luego que estuvimos al alcance de sus piezas, rompió sobre nuestra columna un vivo fuego de artillería, el cual fué de poco efecto.

El ciudadano general en jefe ordenó la formacion en batalla, lo que se ejecutó, apoyando la derecha la primera brigada, compuesta de los batallones 10 y 23 y media batería de batalla, y la izquierda la segunda brigada con los batallones números 14 y 16 y otra media batería.

En esta disposicion se ordenó que avanzara la batalla, formando á la izquierda la brigada de caballería, desplegada tambien en el mismo orden, hasta una pequeña eminencia que pudo contener toda la primera brigada y el batallon número 16 que apoyaba la derecha de la segunda.

El enemigo avivó sus fuegos de artillería y nuestra batería rompió los suyos con el mayor acierto: se dispuso entónces que la brigada de reserva avanzara hasta el centro de la línea de batalla, y cuando estuvo á nuestra altura, se mandó que los batallones números 10, 23, 16 y 14, mas toda la brigada de caballería cargaran, los primeros á la bayoneta y la segunda al sable, sobre el enemigo.



Yo recibí además la orden de dividir el mando de la segunda brigada que estaba á mis órdenes, con el C. coronel García Hernández, cargando él á la cabeza del 16 y yo á la de mi batallón: el ataque fué terrible y el enemigo se defendió con brío; yo dediqué toda mi atención en guiar mi batallón y con este motivo ignoro lo que pasó en el centro y á la derecha de nuestra línea.

Sobre mi marcha encontré dos batallones enemigos los cuales fueron arrollados, y me dirigí sobre la artillería que quedó en nuestro poder pocos momentos después, no sin haber hecho un fuerte fuego con metralla; llegaba sobre la artillería enemiga el intrépido coronel Francisco Franco á la cabeza del primer escuadrón de Guanajuato y poco después llegó el valiente coronel Manuel Rivera á la cabeza del 13º cuerpo de caballería: creímos que todo estaba terminado, pues teníamos en nuestro poder toda la artillería y trenes del enemigo y mas de quinientos prisioneros; pero luego noté que algo grave había pasado en nuestro campo; pues nuestra artillería nos comenzó á hacer fuego, y habiéndose presentado cerca de nuestra posición una fuerza de infantería, cargamos sobre ella, derrotándola y rescatando una compañía del 10º con sus oficiales que traían prisioneros. Entonces supimos que el resto de la división había sido derrotado y que el enemigo tenía en su poder nuestra artillería y trenes.

Dispuse entonces que el mayor de órdenes de la 2ª brigada, comandante capitán C. Miguel Álvarez, reconociera nuestro antiguo campo, y volvió después de estar revuelto con el enemigo, y salir de entre él á nuestra vista, haciendo fuego con su pistola, á manifestarme ser cierto este acontecimiento, y no existir en el campo mas fuerza de la división que la que yo tenía.

El enemigo siguió batiéndome con nuestra artillería, y yo mandé romper el fuego con la que le habíamos tomado; así permanecimos, y al comenzar á caer la tarde, cerciorado de que el enemigo estaba mas fuerte que yo, ordené marchar sobre la plaza de Monterey que estaba á mi retaguardia, resuelto á asaltarla con el fin de hacerme fuerte en ella: así lo verifiqué formando una pequeña columna de infantería, compuesta de la compañía del 10º y el batallón número 14, llevando á brazo ocho piezas de artillería tomadas al enemigo, custodiando á los prisioneros y cubriendo mi retaguardia con la caballería que pude reunir, y cuyo mando di al C. coronel Francisco Franco.

Caminamos así dos leguas sin que el enemigo nos persiguiera, y llegamos á Monterey, donde encontramos poca resistencia y la plaza fué tomada.

Inmediatamente destacué treinta carabineros de Coahuila al mando del comandante Agüero, y cincuenta hombres del 14º al mando del mayor de órdenes, C. Miguel Álvarez, sobre el Fuerte, el cual fué violentamente asaltado, pues sus defensores hicieron una floja resistencia.

La noche se vino encima con una fuerte lluvia; ninguno había entre nosotros que conociera la población y me limité á ocupar las alturas de la plaza principal, dándo órdenes de que en caso de ataque se defendiera el Fuerte á todo trance.

Esperé, pues, que amaneciera para arreglar de una manera definitiva la defensa de la plaza, y al rayar el día hice el reconocimiento necesario, y juzgué conveniente conducir toda la artillería al Fuerte y situar en él la infantería, dejando en la plaza una compañía del 14º y toda la caballería. Hecho esto ordené que el

C. coronel Franco con una columna de caballería, compuesta del 4º cuerpo y pirote del 5º, y los escuadrones 1º, 3º y 4º de Guanajuato, salieran al campo de batalla á reconocer al enemigo y á levantar aquel. Se verificó así; pero el enemigo rompió sus fuegos de artillería sobre dicha columna, la cual no logró mas que levantar una pequeña parte del campo; así permanecimos durante ese día, en el cual hice reunir al ayuntamiento, y nombré gobernador del Estado al C. teniente coronel del 14º, José D. Vargas.

Las fuerzas no estaban socorridas, y las cajas de los cuerpos habían corrido la suerte de los trenes de la división, y viendo que la población permanecía retraída y que no había un solo caldero para dar siquiera rancho á la fuerza, tomé la resolución de pedir al comercio me proporcionara algunos recursos, girando á la vista contra la tesorería general de la nación. En efecto, así lo verifiqué, y entre dos personas me facilitaron mil ochocientos y pico de pesos, con los cuales ordené se socorriera á la tropa por dos días.

El 2 del presente hice salir á la madrugada la misma columna de caballería; el enemigo desprendió otra de su campo que marchó al encuentro de la nuestra; pero huyó en dispersión hasta la retaguardia de sus posiciones al ver que nuestros soldados se ponían al trote para cargar.

El día 3 solo hubo pequeños tiroteos y supe que el Sr. Treviño se había incorporado á su campo, por haberme mandado una comunicación en que me manifestaba que á otro día tomaría la plaza á viva fuerza y no respondería de la vida de los defensores de ella y que me decidiera á rendirme garantizando la vida y libertad de mis jefes y oficiales y ofreciéndome una escolta que nos condujera al punto que indicásemos; á esto contesté manifestándole que á ninguna de sus proposiciones podía acceder, y que defendería la plaza del asalto que me anunciaba.

El día 4 supe que el enemigo había sido reforzado y que se disponía á atacar la plaza. El día 4 hice replegar toda la infantería al Fuerte, pues como este dista mas de tres cuartos de legua de la plaza principal, temí que en caso de ataque fuese cortada la infantería que estaba en el último punto, puesto que no podía yo con mi fuerza cubrir toda la línea; asimismo dispuse que la caballería se situara á la falda del cerro del Obispado, quedándome yo en la plaza con una compañía del tercer escuadrón de Guanajuato y acompañándome el teniente coronel Vargas. Yo marché al Fuerte á dar varias órdenes dejando en la plaza al referido teniente coronel Vargas y al habilitado C. Miguel Coronado, quienes fueron sorprendidos y hechos prisioneros, salvándose la compañía del tercer escuadrón, la cual se me incorporó.

Poco después llegaron al Fuerte el mismo teniente coronel Vargas y el habilitado, manifestándome el primero, de parte del Sr. Treviño, que insistía en mi rendición y que el Sr. Vargas había dado su palabra de honor para volver á llevar mi resolución; como esta fué negativa, el Sr. Vargas no volvió ya al Fuerte.

El enemigo intentó ocupar la plaza y se abrieron de nuevo los fuegos de cañón y á continuación empezaron á batirse las avanzadas: todo ese día duró el ataque y nada pudo ocupar el enemigo. Como la tropa no tenía socorros ni esperanzas yo de conseguirlos, y sobre todo, la caballería no había tenido mas forraje en dos días que rastrojo tierno, ví que era indudable la destrucción de la fuerza, y que si per-



manecía mas tiempo en aquella situacion, la caballería quedaria pié á tierra y la mulada que habia tomado al enemigo, inutilizada para todo servicio, en cuyo caso no podia ya intentar una retirada.

Ademas no habia tenido contestacion á ninguna de las comunicaciones que dirigi tanto al Saltillo como al general Ceballos, y resolví la retirada. Esta se verificó formando una columna de infantería á las órdenes del C. coronel Rivera con una ala de tiradores á vanguardia, llevando en su centro una batería de cañones rayados, tres ametralladoras y cinco carros cargados de municiones, cubriendo su retaguardia al 13º cuerpo de caballería.

Esta columna desfiló, quedando al frente de la plaza una columna de caballería á las órdenes del C. coronel Francisco Franco, compuesta del 4º cuerpo, los escuadrones 1º, 3º y 4º de Guanajuato y los 30 carabineros de Coahuila. La marcha se emprendió al frente del enemigo sin que este se atreviera á molestar la infantería y á la hora señalada emprendió la suya nuestra caballería, cuya retaguardia fué tiroteada; pero ordené al C. coronel Franco que con un escuadron cargara sobre ellos y sin vacilar los acuchilló, no atraviéndose ninguno á perseguirnos.

En el Alto se me incorporó una seccion de 300 hombres, que del Saltillo iban en mi auxilio al mando del teniente coronel comandante C. Miguel del Valle, los cuales marchaban llenos de entusiasmo. En esta seccion iban varios jefes y oficiales, cuya relacion remitiré á vd. despues porque son dignos de elogio.

Pernoctamos en Capellanías y al siguiente dia llegamos á este punto con toda la fuerza en el mayor orden y sin haber perdido en el camino ni un hombre ni un caballo.

Por el siguiente correo remitiré á vd. la relacion del tren de artillería, mulas y municiones que trajimos: por ahora solo manifestaré que todas las municiones y material de guerra que existia en la plaza y Fuerte, que no pude conducir, lo destruí é inutilicé y que quedan en nuestro poder 15 oficiales y jefes prisioneros y 470 individuos de tropa, pues los demas estaban heridos y los habia puesto en el hospital de Monterey, donde fué preciso dejarlos.

Réstame solo recomendar á vd. para que se sirva hacerlo al C. presidente de la República, á los denodados jefes y oficiales y sufrida tropa que me acompañó, y remito á vd. una relacion de los primeros por creerlos acreedores á la estimacion del Supremo Gobierno, pues ban salvado el honor de sus armas, haciendo mencion especial del C. coronel Francisco Franco, de los CC. coronel Manuel Rivera y teniente coronel José D. Vargas.

Remitiré á vd. ademas la relacion de muertos y heridos de la parte del campo que se levantó, así como de los oficiales prisioneros que sepa tiene el enemigo.

Independencia y libertad. Saltillo, Junio 7 de 1872.—*Ignacio Revueltas*.— Ciudadano Ministro de Guerra.—México.

Ejército nacional.—Segunda division de operaciones.—Coronel en jefe.

*RELACION de los ciudadanos jefes y oficiales que concurrieron á la toma de la plaza de Monterey.*

*Mayoría de órdenes.*

Coronel capitán, C. Miguel Alvarez.  
Capitán, C. Lucas Villagrana.

*Batallon número 10.*

Comandante capitán, C. Manuel Bonilla.  
Teniente, C. Aníbal Andrade.  
Subteniente, C. Macario Arenchu.

*Batallon número 14.*

Coronel, C. Ignacio Revueltas.  
Teniente coronel, C. José D. Vargas.  
Segundo ayudante, C. Blas Rodriguez.  
Subayudante, C. Ismael Acosta.  
Capitán, C. Vicente Bustamante.  
Idem, C. Cayetano Ruiz.  
Idem, teniente, C. Lucio Rios.  
Idem, idem, C. Feliciano Matus.  
Idem, C. Miguel Coronado.  
Idem, C. Abundio Celaya.  
Idem, C. Juan Barboza.  
Idem, C. Casimiro Carbajal.  
Subteniente, C. Gumesindo Bustos.  
Idem, C. Evaristo Flores.

*4º de Caballería.*

Comandante, C. Juan Herrera.  
Capitán, C. Pedro Villanueva.  
Idem, C. Manuel Irizar.  
Teniente, C. Benedicto Rios.  
Idem, C. Sabino Carrasco.  
Alférez, C. Arturo Arredondo.  
Idem, C. Ciro Amarillas.

*13º de Caballería.*

Coronel, C. Manuel S. Rivera.  
Comandante, C. Sabino R. Magaña.  
Segundo ayudante, C. Antonio Gonzalez.  
Capitán, C. Antonio Medina.  
Capitán, teniente, C. Carlos Calderon.  
Teniente, C. Francisco Fuentes.  
Idem alférez, C. Antonio Aguirre.

Saltillo, Junio 7 de 1872.—*R. E. Quiñones*.—Vº Bº, *Revueltas*.

Alférez, C. José Mosso.  
Idem, C. Juan Almaguer.  
Idem, C. Emiliano Gonzalez.  
Idem, C. Liborio Velasco.  
Idem, C. José Aranda.

*Primer escuadron Guanajuato.*

Coronel, C. Francisco Franco.  
Comandante, C. Jesus Villaseñor.  
Capitán, C. Narciso Arias.  
Idem, C. Magdaleno Salais.  
Idem, C. Domingo Flores.  
Segundo ayudante, C. Francisco Mayora.  
Alférez, Luis Fernandez.

*Tercer escuadron Guanajuato.*

Capitán, C. Eпитacio Salachi.  
Teniente, C. Evaristo Maldonado.  
Alférez, C. Alberto Santoyo.

*4º escuadron Guanajuato.*

Teniente coronel comandante, C. Juan N. Villaseñor.  
Capitán, C. Luis Matuti.  
Idem, C. Juan Mejía.  
Segundo ayudante, C. Rafael Alvarez.  
Teniente, C. José Yañez.  
Alférez, C. Juan Ruiz.  
Idem, C. Ignacio Amescua.

*Escolta del 5º de caballería.*

Capitán, C. Juan Irizar.

*Carabineros de Coahuila.*

Teniente coronel, C. Víctor Berlanga.  
Capitán, C. Pedro Agüero.  
Idem, Martiniano Falcon.  
Idem, C. Vicente Sosa.  
Alférez, C. Sebastian Carranza.  
Idem, C. Othon Berlanga.  
Idem, C. José María Morales.



## SEGUNDA DIVISION DE OPERACIONES.

*Relacion de los ciudadanos jefes y oficiales que marchaban con la seccion Valle en auxilio de la plaza de Monterey.*

17º de infantería.—Teniente coronel, C. Genaro Roman, disperso.

13º de caballería.—Teniente coronel, C. comandante Miguel del Valle, jefe de la seccion.

Guardia nacional de Coahuila.—Teniente coronel, C. Ismael Salas, jefe de la caballería.

14º de infantería.—Comandante, C. Manuel España, jefe de la infantería, disperso.

Cuerpo de Coahuila.—Comandante, C. Romualdo Dávila, jefe de la infantería de Coahuila.

Artillería.—Capitan primero, C. Vicente Gorle, disperso.

Idem.—Idem segundo, C. Manuel Niño, idem.

Idem.—Subteniente, C. Manuel Pucel, idem.

Saltillo, Junio 7 de 1872.—*Miguel del Valle.*—Vº Bº—*Revueltas.*

Son copias. México Junio 11 de 1872.—*E. Benitez*, oficial mayor interino.

## DOCUMENTO NUM. 13.

## PARTE OFICIAL DE LA DEFENSA DE SAN LUIS POTOSI.

Gobierno y comandancia militar del Estado de San Luis Potosí.—Tengo la honra de remitir á vd. el parte circunstanciado de la heroica defensa que sostuvieron en esta plaza las tropas del Supremo Gobierno bajo mi mando el dia 19 del mes presente, contra las fuerzas revolucionarias que acaudillaban los titulados generales Andres é Ignacio Martinez, que en número de mil á mil doscientos hombres, se presentaron á asaltarla, para que por su respetable conducto llegue á conocimiento del C. Presidente de la República.

El dia 30 del mes próximo pasado, tuve noticia por mis exploradores, que el enemigo habia llegado á Laguna Seca cosa de la una de la tarde; á las seis de la misma recibí aviso de que los sublevados se habian movido sobre esta plaza, encontrándose ya á esa hora en la Villa de la Soledad de los Ranchos, distante una legua de esta ciudad.

En el momento y personalmente procedí á levantar una fortificacion muy pasajera, reduciéndola á solo el perímetro interior de la plaza de armas, la cual quedó violentamente establecida.

A continuacion, y con toda actividad, mandé se ocuparan las alturas del Cármen, la Parroquia, el Parian, San Agustín y Tercer Orden y azoteas de Palacio, teniendo la satisfaccion de ver mis órdenes prontamente cumplidas.

Una vez practicado esto, quedó organizada la defensa de la plaza de la manera siguiente: la línea del Cármen, al mando del coronel Juan N. Ibarra, comprendia las manzanas y alturas de este edificio y San Agustín, y se hallaban defendidas por el batallon Seguridad pública del Estado y veinticinco hombres del 2º batallon de reemplazos del ejército que cubrian el último de estos puntos.

La de San Francisco, bajo las órdenes del comandante de batallon, C. Albino